



El Viaje del Emprendedor se inspira en el monomito de El Viaje del Héroe, de Joseph Campbell, en el que se plasman historias que buscan visibilizar heroínas y héroes modernos que han iniciado sus aventuras buscando un tesoro para transformar la comunidad y el mundo.

Dr. Abeja

Luis Rodrigo Galarza

Por Andrés Proaño
(aproano@usfq.edu.ec)

“Recuerdo cuando era niño haberme acercado a unas flores amarillas, y que al abrir las flores descubrí a estos maravillosos animales: las abejas.”

Luis nació cerca de la ciudad de Cuenca en el campo, rodeado de verde, animales y olor a tierra. A los cinco años le impactó profundamente su primer encuentro con las abejas y decidió “fabricar una colmena” con 10 abejas y un poco de panela. Su mamá le ofreció por primera vez que probará la miel; su sabor le cambiaría la vida.

A los siete años, Luis tuvo un accidente de tránsito en el que su padre falleció; él quedó herido y fue hospitalizado en el quinto piso de un hospital de Cuenca. Un día, mientras unos familiares lo visitaban, entró una abeja a la habitación. Ellos quisieron matarla para que no le picara. “No, por favor no la maten, tranquilos, ella no me va a picar”, dijo Luis.

Luis salió adelante, estudió Ganadería en la universidad y trabajó durante mu-

chos años con vacas mientras mantenía algunas colmenas de abejas como afición. Estudiando una maestría “se le prendió el foco” al descubrir la cantidad de bacterias que acompañan la ganadería, y cómo el propóleo, al ser observado bajo microscopio, coloca un halo de inhibición que puede protegernos de las bacterias. El propóleo es un antibiótico natural, y a partir de su uso, Luis –o el Dr. Abeja como le gusta que le llamen– fabrica un sinnúmero de productos de medicina natural.

“Vida, nutrición, salud y belleza” es el lema de su empresa, Dr. Abeja, que nació en el año 2011 luego de una visita a Argentina. A través de un proceso de mejora continua, Luis impulsa un modelo de negocio que promueve una cadena de cuidado del medio ambiente: las abejas polinizan, por tanto, mientras más abejas haya, más plantas, más oxígeno y más vida habrá.

“Mijito, estudia y trabaja” ha sido el consejo que su madre le repite siempre. Ella

no solamente le hizo probar la miel, sino que además hizo que copiara la dedicación de las abejas. Y Luis ha seguido ambos caminos: “Soy un eterno estudiante y trabajo día y noche”, me dice mientras por la ventana de su laboratorio entran y salen abejas. “Yo salgo y ellas están trabajando por mí”, me dice.

“¿Se imagina un mundo sin abejas?”, me pregunta. Yo veo que sería un mundo gris, sin color ni sabor. “Nuestro mundo depende de este pequeño insecto”, me dice con toda certeza. “Pero sobre todo, hay que entender”, continúa él, “que las abejas dan felicidad a las personas de la manera más generosa, y que podemos aprender mucho de ellas”.

“El mejor legado de mi empresa es seguir el legado de amor de las abejas: nos dan tanto sin pedir nada a cambio.”



En su pequeña empresa trabajan tres personas, algunos familiares y estudiantes. Dr. Abeeja garantiza productos puros, de alto valor nutricional y natural.

Venden miel de abeja, propóleo, productos para la belleza, medicamentos naturales y energéticos con base en la jalea real y el propóleo. Distribuyen a diferentes partes del país a través de una red de mercadeo y ferias artesanales. Luis dice que el negocio está en vender productos con valor agregado.

Su casa es al mismo tiempo un laboratorio de investigación y un aula para estudiantes que le ayudan en su negocio y aprenden.



Sus próximas metas son trabajar en red con otros apicultores, hacer que su negocio crezca para poder comprar una casa que funcione como “showroom” y expandir la marca Dr. Abeeja a todo el país.

“Una vez perdí \$5000 en un solo día por un mal negocio”. Fue una lección grande y costosa. A veces por el miedo a fracasar no nos atrevemos a lanzar ese negocio que soñamos. “Yo les diría a los jóvenes que se atrevan a luchar por sus sueños con mucho optimismo y fe en Dios.



Que trabajen como lo hacen las abejas, sin pedir nada a cambio y con mucha alegría; los resultados vendrán.”

“Yo les diría a los jóvenes que se atrevan a luchar por sus sueños con mucho optimismo y fe en Dios. Que trabajen como lo hacen las abejas, sin pedir nada a cambio y con mucha alegría; los resultados vendrán.”